

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL
ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año II - 2ª Época

Montevideo, Mayo 30 de 1897

Tomo II—N.º 2

Redacción

El Doctor Orgogozo

NUNO de los talentos más descolantes del mundo médico europeo es, sin duda, el Doctor Don Francisco Orgogozo. Nació este ilustre médico en Montevideo; sus padres, de modesta fortuna, hubieron de retirarse á Bayona después de algunos años de permanencia en esta ciudad.

El Doctor Orgogozo cursó sus estudios preparatorios en Burdeos, donde á la vez hizo dos años de medicina; desde allí trasladóse á París á completar su carrera de médico. En esta Universidad acreditó una brillante foja de estudios, augurándose por ella un talento nada mediocre en las ciencias médicas.

Finalizados sus estudios reglamentarios especializó las enfermedades de la cabeza; después de dos años de permanencia en París, dedicados á estos estudios, trasladóse á algunas Universidades de Alemania é Inglaterra, donde, en algunas de ellas estuvo varios años.

Este incansable estudiante, después de ese gran acopio de saber y munido de los títulos de médico que le expediera cada Universidad que visitó, volvió á París y poco después se dirigía á Montevideo.

Segun nuestras leyes universitarias se le exigía un nuevo exámen de revalidación de título; nuestro ilustre médico se negó á prestarlo, y por tal razón, no pudiendo ejer-

cer su profesión sin el previo requisito, determinó regresar á Europa, y poco días después emprendía su viaje, despidiéndose con las lágrimas en los ojos de la ciudad que lo vió nacer.

En el día presente presta sus servicios humanitario en las ciudades de Biarritz y San Sebastian, en las que tiene sus consultorios, permaneciendo tres días en cada una. Como se sabe, estas ciudades son limitrofes entre Francia y España, y se hallan á media hora de ferrocarril.

Sus curas y su nombre como autoridad médica son de admirar. Una de las operaciones de garganta que le ha dado más nombradía fué la que hizo á un Lord en Inglaterra.

Durante la semana de estadia en Montevideo, fué llamado para una enfermedad de la laringe, el paciente era una niña deshauciada en dos juntas médicas; el médico á que hacemos referencia la puso fuera de peligro en muy pocos dias; hoy esa niña ya es señorita y no le ha repetido la grave enfermedad que la puso en las puertas de la muerte.

No hace un año se le ofreció en Berlin una cátedra de enfermedades de la cabeza. Podemos, de este hecho, presumir lógicamente el aprecio que se tiene en la capital de Alemania, por el médico oriental.

Es de lamentar que el Doctor Orgogozo no preste su valioso concurso científico en nuestra Facultad de Medicina, puesto que así como se distraen grandes sumas para catedráticos que, aunque especialistas, son extrangeros, con mas razón debiera tratarse de obtener el valioso concurso de

un hijo de Montevideo, único que en calidad de médico trabaja en Europa.

El Señor Orgozo es joven aún y, por lo tanto, es de esperar que nuevos triunfos científicos vengan a poner más de relieve su fama. Amenudo suele escribir en revistas científica-médicas de Europa.

Por más que su constitución física ofrece poco vigorosidad, goza por ahora de buena salud. Es digno notar de paso, algunos de sus rasgos de carácter; es abstraído y excéntrico con sus mismos enfermos; salvo las palabras de pregunta referentes a la dolencia del paciente, no gasta otras en ningún sentido, y muy amenudo, en sus visitas, entra a la casa de su cliente sin saludar y más frecuentemente se retira sin despedirse.

Volviendo hacer presente la sentida carencia de este médico, creemos que no solo sería un gran elemento científico en nuestra Universidad, sino también sería un honor poderle contar en el distinguido e inteligente cuerpo de catedráticos de nuestra Facultad Médica.

S. A.

Colaboración

POSTRER CAPÍTULO DE NOVELA

A MI AMIGO JOSÉ RAMÓN PICCARDO

(Conclusión)

Son las 12 de la noche y Edmundo desde la puerta de su casa, sumido en lo infinito, contempla extasiado al Firmamento que aparece como compuesto por numerosos trozos de obsidiana que, mal unidos, dejan entrever por sus junturas, la esplendente claridad del mas allá!

Muchos minutos despues, cesado ya con la observación continua el atractivo de la bóveda nocturna, entra en su casa, triste, al contemplar su presente; inmensamente

alegre, al columbrar en aquélla, la noche última de su existencia atribulada.

Acostose descuidadamente sobre el lecho y comenzaron a fluir a su imaginación una serie de pensamientos distintos sobre el pasado, el hoy y el futuro; la mente, cada vez más exaltada, veía desfilar las felicidades del ayer, contrastando con las desgracias del presente y las mayores desventuras del mañana; y ante el cuadro desolador que presentaba su existencia, sin padres, sin familia, ni menos amigos, pues éstos rara vez persisten al huir de nosotros la fortuna; ante la certeza de la falta de subsistencia puesto que su altivez, quizá excesiva, se negaría a implorarla de limosna, la feroz energía de aquella alma indomable se sometió, y gruesas lágrimas saturadas de amargura, todas hiel, surcaron las mejillas de fuego de aquel hombre.

¡Y lloró! Lloró mucho, como debe llorar todo hombre al ver desvanecidas sus más halagadoras esperanzas, cual se diluyen en el vacío las nieblas postrimeras de la noche al lanzar el astro rey sobre la faz del mundo la primera claridad del nuevo día. Y aquellas esperanzas fundadas en el más puro amor, concebidas en momentos de éxtasis sublime, y ocultas cual precioso tesoro, en lo más recóndito del corazón, constituían ya elemento imprescindible para la prolongación de su existencial....

Mas de repente, Edmundo salta del lecho.

De pie ya, presenta el aspecto más terrible: los ojos, enrojecidos por el llanto; el cabello, en desorden; la nariz, dilatada cual las fauces de una fiera; no respira, rage; no es el hombre, es la bestia! Se precipita luego sobre un algo, le empuña, le acerca a sus sienes, cae el gatillo..... pero el arma estaba descargada y el tiro no salió.

El ver fallidos sus deseos por un accidente, le hizo ver que debía juzgar con mayor serenidad su estado actual y no dejarse arrastrar por la exacerbación de

ánimo, consecuencia precisa y funesta de la voluntariedad del alma.

Contempló la pistola por algunos instantes y arrojándola luego contra el suelo, dejose caer en el sillón de su escritorio comenzando a serenarse gradualmente. Ya es nuevamente el hombre; el ser esencialmente raciocinador e inteligente que no toma ó no debe tomar jamás ninguna resolución, sin haber pesado los motivos que le impulsan ó retiran de ella, en la balanza exacta del derecho y del deber.

Mucho tiempo permaneció en aquel estado de inacción. Después empapose la cabeza en agua como para refrescar la sangre hirviente que le quemaba el cerebro.

Luego volvió a sentarse tranquilamente, y:

— Sí, exclamó, es la única solución a que arribamos, conciencia mía. Y en efecto: ¿Que ha de hacer el hombre cuando de rico, poderoso, honrado, saludado como amigo, y sobre todo querido por una mujer, cuya belleza le haría despreciar por imperfectas las dotes de la Venus de Milo y las virgenes de Rafael aunque no fuese ilusoria su existencia, se ve hoy, digo, sin padres, sin amigos, humillado y despreciado hasta por aquella que le amó?... ¡No! jamás, jamás mi espíritu altivo, mi alma indomable, podrán perdonarme la humillación voluntaria de mi ser! Y sobre todo, la desgracia no ha sido tan inexorable que haya arrancado de mis manos este precioso instrumento ideado por el hombre para producir la muerte de sus semejantes.

Pero, si me mato..... ¡Ay! ¡no volveré a verla más! ¡No volveré a encontrarme al lado suyo, jugueteando con sus cabellos que manto de oro matinal cubrían su espalda, y cual corona fulgente arrollados en espiral sobre su preciosa cabeza quebraban para mis ojos, en mil, los postrimeros rayos de un sol que va a ocultarse! ¡No volveré a encontrarme así, embe-

biéndome en la contemplación de aquellos ojos, luceros iluminados, por la claridad virginal de la inocencia! ¡no volveré a ver el movimiento de sus labios, ni a oír la cadencia angelical de su voz que halagaba mi oído cual dulcísimas melodías escapadas de célico laúd!...

Esa mujer constituye el único lazo que me une al mundo: ella es mi felicidad, mi vida entera!

Mas... ella me ha despreciado, y quiero despreciarla; ella ha ultrajado la fibra más sensible de mi dignidad, y quiero y debo olvidarla; y sin embargo... no puedo! ¿Dónde está pues la libertad, la decantada libertad humana?... ¡Mentira! no existe, como no existe, no puede existir un Dios que la conceda!... ¡Dios! ¡Libertad! palabras vanas, vacías completamente de sentido!

¡Dios, implacable deidad, monstruo hijo de uno de esos ímpetus del alma que ultra pasando los límites de la razón van a hundirse en la demencia! Si existe ¿Por qué no premia el bien castigando el mal? ¿Por qué no castiga el mal, premiando el bien?... Mas... ¡no! ¡Dios, cielo, sociedad, amor y vida; todo ello es mentira, todo ello lo aborrezco: Nada hay verdadero fuera de las penas de las penas, ni absoluto fuera de la nada!... (1).

Una vez que Edmundo hubo hablado así, llegado su espíritu al máximo de exaltación, tomó la pistola cargada momentos antes, y prorrumpió en sarcástica carcajada que cortó para siempre el ruido de una detonación. El humo y sonido de la pólvora al estallar, agitaron el aire del aposento, impidiendo: el uno, ver aquella existencia que huía; en tanto que el segundo con su intensidad, apagaba un último rugido, póstuma manifestación de la fiera.

(1) Debo advertir que en llegando aquí, la pluma y la idea lucharon por el triunfo y la idea triunfando me creencias, cedió! En efecto, cabe preguntar: la misma nada ¿posee el carácter de absoluto ó es, con este carácter, como dice Czolbe, inconcebible?

de aquel hombre que constituía un nuevo tributo ofrecido á la muerte por las pasiones y el honor!

La horación fúnebre de Haydée al saber el triste fin de su desdichado amante, se redujo á estas palabras:

—¡Pobre Edmundo! Era su destino: debía concluir así—Vale decir, estampó la hermosa joven, el sello mahometano *mujeril* del más absurdo fatalismo, al pié de la tragedia provocada por sus puerilidades y desdén!

Dos meses más tarde, el mismo sol que iluminara la habitación mortuoria de Edmundo, embellecía, con la magia encantadora de sus rayos un jardín por el cual paseaban Haydée con su esposo Ricardo, el cual, si no posee las relevantes dotes del primer amante de la joven, es dueño de una cuantiosa fortuna, es decir, de lo imprescindible, de lo absolutamente necesario, para la «consecución de la felicidad matrimonial,» según expresión de la muy sensata niña.

Un anciano que en aquellos instantes pasaba por la calle, exclamó al verlo, con tono sentencioso y lleno de profunda sabiduría.

—¡Esa es la sociedad;.... así es el mundo!

Septiembre 1896.

Héctor Servadac.



LA MUERTE DE UN ANGEL

Dedicado á.....

Cual rápido zig-zag su ser en vida
Un instante brilló
Fue el reflejo nocturno de una estrella;
Fugaz que se apagó.

Elevó, por lo azul lento su vuelo,
De la tarde al caer.
Y allá, su luz en lá región del cielo.
Tornó á resplandecer.

Huyó su vida á la mansión celeste
Sin penas ni dolor;
Talvez canten los ángeles del cielo,
Del alma su candor.

Tronchada está la célica esperanza
Del ser que le dió el ser.,.
Se marchitó la flor en el estío
Para no renacer.....

Mas, es eterna la vida en la existencia?
Es eterno el morir?
Templa Dios las almas de los buenos,
quizá con el sufrir.

Y en las noches de calma bonacibles;
al cielo tu mirar.
Eleva por lo azul: que ella invisible,
tambien te mirará.

Mario Ortiz y Carzón.

REFLEXIONES

HA acaecido en París, días pasados, uno de esos hechos que revistiendo todos los caracteres de una verdadera catástrofe, ha tenido, como tal, el poder de despertar los sentimientos humanitarios de la más tierna condolencia, por parte de los seres que, aún estando lejos del sitio de la acción, legan hasta sus oídos los estertores de las agonias de unas vidas que perecen entre las llamas de un incendio.

La magnitud del desastre cuyas consecuencias experimenta la sociedad parisiens, ha sido desde todo punto de vista, inmenso. La historia de la humanidad registra pocos hechos que hayan poseído tan vastas proporciones. Por eso, el hombre no conociendo hechos de tal naturaleza, y no acostumbrado á recibir tan rudos golpes, siente el terror apoderarse de su ser, y la imágen de aquel cuadro horroroso, junto con el pensamiento aterido al conocer sus detalles, le persiguen sin tregua en todos sus actos, le importunan en todos los momentos...

El duelo que experimenta la sociedad francesa ha tenido tal repercusión, que la Europa entera, olvidando añejas rivalidades, palpitantes siempre en el espíritu de los pueblos, y dejando á un lado las enemistades modernas creadas por sus hombres de estado en la soledad de sus gabinetes de trabajo, na ha podido menos que asociarse, con su pésame, al dolor que tan sensible desgracia ha causado á la Francia.

No de otro modo debía suceder entre naciones que han alcanzado tan prominentes puestos en la civilización, siendo, como es ésta, la que acrecenta los sentimientos humanitarios que todo hombre posee en mayor ó menor grado.

No de otro modo debía suceder, cuando las víctimas de ese desastre fueron presas de la muerte, cumpliéndola más simpática misión, cual es, la de proteger mitigando sus dolores, al pobre desválido, al desheredado de la fortuna, tan manirrota para unos como mezquina para otros.

Las damas distinguidas que llevaban á cabo tan caritativa obra, demostraban, en ese acto, que la alta sociedad moderna, en medio de las comodidades que el hombre á creado para proveer las necesidades de la vida, no vive astraída en medio de sus pompas, ni piensa unicamente en proporcionarse los atractivos de las fiestas, cuando miles de almas se retuersen en medio de las mas apremiantes necesidades.

No! La sociedad europea no ha llegado aún al punto de relajamiento con que tantas veces nos la han descripto. Muchas sombras se han arrojado sobre ella para presentarla como una sociedad cancerada, donde el vicio, convertido en ídolo es objeto del mas repugnante fetiquismo. No; no ha llegado aún á la corrupción que el Profeta pronostica para los tiempos del Antecristo.

No niego que en ella existan elementos enclenques que amenazan contagiar á las partes sanas; pero esos elementos que componen lo flotante, lo que salta á la vista,

la escoria arrojada por el incesante movimiento de ese piélago humano, la secreción de una agrupación inmensa, existe en todas partes, y solo por una hipérbole puede haberse presentado como un todo real, cuando unicamente compone una parte de ello. El océano, para conservar limpida la grandeza de su cuerpo, arroja á la playa las resacas que amenazan enturbiarlo.

No; la sociedad europea, pintada tantas veces con tan negros coloridos, no ha perdido aún todos los sentimientos que á la vista de la desgracia del semejante se animan en el corazón de los hombres.

Los seres que la muerte ha arrebatado llenando un fin tan loable, muestran, y para honra de los tiempos presentes, á las generaciones venideras, que, en esta época en que el desheredado levanta tan alto su voz para hacer ver su mísera situación, la sociedad no se halla formada exclusivamente por escépticos, cuyos corazones se hallan ensordecidos á los plañidos del ser proscripto por la fortuna para entrar á deleitarse en el bienestar que sus lares se experimenta.

El bullicio de las alturas sociales, no ha llegado aún hasta el punto de que impida ser oído, en medio de la algazara de los banquetes de la sociedad moderna, el estrepitoso quejido que exhalan miles de almas en las convulsiones de una agonía, precursora de una muerte causada por el hambre.

La humanidad que lleva es, sin duda, más grande que la humanidad que goza; y la caridad, consiste en el apoyo dado por lo mas poderosos siendo ménos, á los ménos pudientes siendo más.

El bazar que el fuego redujo á pavesas estaba impregnado de sentimientos nobles: una atmósfera de caridad se respiraba en él. Y si algun ser organizado para percibir lo invisible, hubiera mirado, momentos antes de la catástrofe, á aquel edificio lleno de damas rebosando de alegría al llenar una misión tan grande, hubiera visto, so-

bre él, á la fatídica imágen de la muerte agitar sus negras alas, concertando los detalles de aquella, su terrible obra.

En los momentos en que el incendio se hallaba en su apogéo, cuando el resplandor rojizo de aquel fuego fué á reflejarse en los vidrios de la ventana de una bohardilla, el misero personaje que en ella habita, al asomarse para enterarse de lo que ocurría, habrá visto, en aquel punto donde sus esperanzas convergían, á un edificio de ilusiones ser destruido por las llamas de la realidad.

Oh! no siempre tiene razón el hombre para desesperarse en medio de la necesidad, cuando aún existen seres que se preocupan en aliviar sus sufrimientos. Y si alguna vez alguien llegó á forjar atrevidos proyectos para que deje de sufrir el desgraciado, proyecto que, muchas veces, para llevar á la práctica, no desdeñó armarse del puñal del homicida, ó del explosivo destructor, para reducir á ruinas la cómoda habitación del burgués, que no siente los escorzores de esa humanidad herida por especuladores que gozan en oprimirla por que es débil, debe haber sido, así ha de creerse, ó la consecuencia de un fanatismo rendido á ideas absurdas, ó en uno de esos arrechuchos que impulsan al hombre á cometer actos inmeditados, cuando se halla ciego bajo la deletérea influencia de la desesperación. El humo desprendido por el incendio de la calle Jean Goujon, era la esperanza de miles desventurados desvaneciéndose en la oscuridad de la nada!

Las familias de las víctimas cuya muerte lamenta hoy la sociedad, y cuyos nombres la humanidad escucha de pié, en señal de duelo, tendrán, como triaca á su profundo dolor, la gloria de que los nombres de sus miembros, vayan á ocupar el puesto que la historia de la humanidad caritativa reserva siempre para los obreros infatigables de la caridad, para los mártires de esa lucha formidable entablada entre el hombre y la miseria.

L. Thevenin.

VESPERTINAS

A ORILLAS DEL HUM

Es la hora solemne
Todo calla y suspira,
Las sombras van cayendo de los cielos
En el monte, en el valle, en la llanura.
Y aún vagan indecisas;

Sueñan por doquiera
En extraño transporte,
Sútiles van colgándose en el aire
Y en el cielo abigarran misteriosas.
Polícronos colores.

Ya todo ha enmudecido,
El viento y la arboleda,
Cesaron de vagar las mariposas,
Y en los abiertos lirios de la noche
Solicitas se albergan.

El Hum se ha dormido
Del cielo en la sonrisa.
Que retratan sus niñas juguetonas,
Los genios de la noche en la espesura
De los bosques suspiran.

En esas horas tan tristes
Cabalgan los recuerdos,
Que agitan importunos la memoria
Del dormido desden de los amor es.
¡De mí amargo duelo!...

Mil rogazos de flores
Han tegido las lianas
En la copa gigante de los coibos,
Y allí duermen los mirlos y jilgueros
Que anuncian la mañana.
Mayo, de 1897.

S. Almada.

LOS SOLES COLOREADOS

A mi amigo

FLORENCIO DE ARAGON Y ETCHEART

Hes una serena y tibia noche del estío, una de esas noches, en que, en nuestros campos mudos solitarios, se experimentan horas de inefable bienestar.

La pálida Luna, prosiguiendo su interminable viaje á través de las regiones eté-

reas, nos ha dejado, para ir á envolver en sus impalpables gasas plateadas otras comarcas.

Reina profunda quietud; las auras apenas acarician nuestro rostro con su delicada suavidad, haciéndonos respirar el grato perfume que han robado á las vegetaciones dormidas; y el débil arroyuelo, al correr serpenteando en su lecho de blancas arenas, produce un murmullo cristalino que deleita nuestros oídos; parece que entablece diálogos, en un lenguaje celestial, con las yerbas que encuentra en su camino ó que respondiese al casi imperceptible susurro de la excelsa hojarasca movida por el cierzo.... De repente, el ave agorera, agitando sus negras alas sobre nuestras cabezas, pasa veloz como una zaeta, yendo á ocultarse en la espesura de los montes umbrios, donde lanza sus graznidos lúgubres.

Dirijamos nuestra mirada hacia la inmensa bóveda del cielo. Miradla salpicada de innumerables chispas luminarias; parece un inmenso manto negro tachonado de diamantes con que la naturaleza se cobija para entregarse al reposo. Al contemplar la grandeza magestuosa de estas obras del Creador, el alma se eleva envuelta en los pliegues de la fantasía mas hermosa, cual si quisiera remontarse hacia esas misteriosas regiones.

Mirad, son millones y millones de soles al rededor de cada uno de ellos gravitan sistemas planetarios, mundos como el nuestro con sus mares, sus tierras y quién nos dice que allí no palpita la vida con todo su vigor que no los pueblen seres dotados de poderosa inteligencia? Mirad, aquellas nubecillas, á aquellas manchas blanquecinas de mil formas caprichosas, son tambien inmensas aglomeraciones de estrellas, de astros que reinan soberanos en aquellas regiones del infinito, prodigando torrentes de luz y de calor, haciendo vibrar las ondas de la energía en todas sus manifestaciones, como lo hace nuestro Sol.

Pero, que distancias tan asombrosas nos separan de esos cuerpos celestes! La mente más osada no puede hacerse una idea, ni muy remonta de lo que son ellas. —¿Y será posible medirlas?— Sí; la inteligencia humana, que ha logrado descubrir los secretos mas recónditos de la Naturaleza, que en su constante afán de instruirse, ha pesado al Mundo, iluminada por los haces de luz que le brindan las Matemáticas, ha medido esas distancias, y hoy sabemos que los dos soles hermanos que forman el sistema Alfa, del asterismo del Centauro, son los más cercanos á la tierra, ¿y sabéis cuanto tarda un rayo de su luz para llegar á nosotros? ¡más de tres años! Pero esta distancia es pequeña en comparación con la que nos separa de Sirio, esa estrella de primera magnitud que con su blanca luz engalana nuestro cielo, y que emplea veinte y dos años para que sus rayos den su ósculo á nuestros prados; y más pequeña aún sabiendo que Alcione, una de las Pleyadas, lo hace en doscientos cincuenta años, y otras en miles y millones. Sin embargo, para la inmensidad del infinito, estas distancias son un paso.... ó menos todavía.... ó nada si quieres!

Prosigamos nuestra observacion. Valgámonos de un anteojo astronómico, ojo gigantesco que nos multiplicará el número de estrellas que vemos á la simple vista.

Ya tenemos el anteojo —¿Será realidad lo que contemplamos?— Sí, es realidad — Pero, ¿y aquellas dos luces, la una azul y la otra granate que semejan un záfiro y un rubí, brillando en las tinieblas del infinito? — Son dos soles coloreados, Rigel y Betelgsuze, que reinan magestuosos, entre las innumerables chispas verdosas de Orion. — ¡Que espectáculo tan sublime!

—No son los únicos. Mirad allá aquel precioso sol escarlata; es Aldebarán de la constelación del Toro que se cierne orgulloso en la inmensidad del vacío.

—Y aquel amatista de colores tan puros con reflejos de oro?—Es el solitario Arcuro del Bollero. ¡Que hermoso está!

Ante estas maravillas que nos ofrecen los espacios celestes, la palabra y el pin-cel pierden su poder para describirlos, cual si una mano invisible se lo impidie-se al poeta y al artista, á los que los con-templemos allí dónde reinan soberanos.

Pero, ya que tenemos la dicha de po-seerlos ante nuestra vista, continuemos la investigación.—Mirad á la 32ª del Eridano, es doble, es decir son dos soles gemelos, uno con sus luces blancas y otro celestes, me recuerdan un girón desprendido de la bandera de mi patria, vagando en la negru-ra de los abismos siderales! ¡Que crea-ción tan sublime!

—¿No veis allá también aquella chispa blanca seguida de otra más pequeña color de púrpura? Es Kappa del Pegaso.

—Mas ninguna es tan bella como la que allí se destaca, sobre esa nébula, sobre esa ondulante gasa blanca ¿no la veis? Semeja una brillante piedra anaranjada, escoltada por pequeñas esmeraldas. ¿Quiere saber como la llaman los astrónomos? Gama de Andromeda; es un sistema de tres soles que caminan soberbios ostentando sus fuegos amarillos y verdes.

Para concluir dirijimos el anteojo hacia aquella cruz formada por cuatro diamantes. Observad en sus inmediaciones, aquel puñado de piedras preciosas de colores tan variados y puros, arrojado sobre el terciopelo negro del firmamento. Contad las más hermosa; son cuatro rubis rodeados por diez záfiro, y todo encerrado en un marco clavado con cinco amatistas. ¡Ofre-cen un aspecto indescriptible! Este conjun-to de *soles coloreados* es Kappa de la Cruz.

¡Que mundos tan sublimes, tan encan-tadores serán los que reciben la luz de los *soles coloreados*! ¡Que feliz se ha de des-lizar la vida en sus superficies! que pa-noramas tan espléndidos y á la vez im-

ponente se han de contemplar en sus cielos en sus mares, en sus campos! Figuraos una *Tierra* en que por occidente se oculta un sol esmeralda, iluminando con sus destellos verdes cual la luz de la esperan-za, y por oriente se levanta otra púrpura. ¡Que contrastes de luces! ¡que tonos tan soberbios! ¿Quién sabe si algún día, des-pués, de dejar este mundo tan monótono, no llegamos á encontrarnos todos reunidos por aquellas tierras encantadas?

.

Los mundos del firmamento van perdiendo su brillo; es que en el levante se pintan las primeras tintas de la alborada.

La naturaleza empieza ha despertar, pronto se despojará del negro manto que hemos escrudñado con el potente ojo ar-tificial, y se vestirá con sus galas mas lu-josas. Las aves ya la saludan con un con-cierto de trinos, y del arroyuelo de las selvas, del ramaje, de las yerbas cerriles que tapizan de esmeralda, nuestras feraces campiñas, se eleva ese vago álito de fres-cura, impregnado de salvaje y delicioso perfume, que las brisas matinales difunden por doquier. Ya es de día.

Mayo, de 1897.

H. Millot Grané.



COMENTANDO

ENSEÑAN los retóricos que criticar una obra, es aplaudir y poner de manifiesto las bellezas que contenga, y exponer al mismo tiempo las fealdades para que puedan corregirse en obras ulteriores; siguiendo ese método sacaremos á la palestra el soneto aparecido en el número anterior de *LOS DEBATES*.

Aturdido sin duda por las calabazas que recibió, el autor del soneto pasó por alto algunas reglas elementales á las que debe ajustarse todo aquel que escriba poesía.

El soneto en general, como obra poá-tica tiene de poético muy poco; no quiere decir esto que sea malo, pero carece del interés que *in crescendo* debe haber en composiciones tan cortas.

Si como ensayo se presenta, es bastante adelantado, pero debe el autor poner más ojo para que no se escapen versos con si-labas de más, acentos cambiados y otros sin sentido, con palabras que estando solas no tienen significación alguna.

El primer verso es el único sonoro, con los acentos perfectamente puestos y que se distinguen facilmente; si los demás ver-sos fuesen como el primero la composición sería excelente.

El tema no se presta para escribir so-netos, es mucho más propio para *pegarse* un tiro si la desesperación lo atormenta, señor Musso.

Ese estilo lloron que respiran sus versos le quitan todo el interés que pudieran tener.

Vamos, que las musas al señor Musso lo han inspirado bastante mal esta vez.

Criticón.



ORIGEN HISTÓRICO de nuestros partidos tradicionales

EL que ageno á nuestra lucha fratricidas, oyera de pronto el nombre de nuestro partidos, creería que la República se hallaba todavia en aquella época en que las caudillejos de masas insurrectas ó elementos discolos y anárquicos, levantaban la enseña roja, como símbolo de esterminio,—creería que los tiempos de Quiroga habían vuelto con la bandera siniestra descrita por Sarmiento y que su divisa: *Quiroga ó muerte*, flameaba por encima de nuestras cuchillas.

¿Cual fué el origen del nombre de nues-tros partidos? ¿Quienes fueron sus funda-dores? He ahí el objeto de este estudio.

Nuestros partidos políticos arrancan en cierto sentido de dos facciones distintas, que aparecen en la época de la primera presidencia constitucional: el riverismo y el lavallejismo.

Pero, no es Rivera en aquel tiempo, ni es Lavalleja en toda su carrera política y militar, quienes fundan esos partidos.

No, el gefe de los 33 nunca perteneció al partido blanco, ni puede figurar entre sus fundadores.

Cuando, en 1831, se elevó al general Rivera á la primera presidencia de la Re-pública, Lavalleja y sus partidarios, como Eugenio Garzon, Antonio Diaz y muchos otras, no miraron satisfechos la elección y se prepararon para una lucha armada. Mientras tanto, Manuel Oribe, verdadero fundador del partido blanco, como vere-mos más adelante, aceptaba un puesto en la administración de Rivera.

Pero, hay más — un año despues, Lava-lleja se subleva en campaña y un movi-miento anárquico estalla en Montevideo, encabezado por Garzon. Manuel Oribe está comprometido en el movimiento. Sin em-bargo, se mantiene defendiendo al go-bierno constituido por conveniencias per-sonales, y mientras él sofoca el movimiento en Montevideo, Rivera en campaña, unido á las fuerzas de Ignacio Oribe, bate á Lavalleja en Tupambe. Esta es la guerra del lavallejismo y del riverismo. No han aparecido aún los partidos ni los odios de *blancos* y *colorados*. Sus verdaderos fun-dadores se mantienen unidos en, presencia de la conmoción que agita el país.

Rivera ha bajado de la presidencia el año 1835 y la Asamblea le decreta una espada de honor en premio de sus mé-ritos. El gobierno de Manuel Oribe re-compensaba así al general Rivera los ser-vicios prestados á la patria durante su gobierno.

El país bajo esta política de unión, mar-chaba adelante.

Lavalleja había desaparecido del teatro de la escena. Los gérmenes de las divisiones que más tarde ensangrentarían el suelo de la patria, se mantenían ocultos. Oribe había sido ministro de Rivera, influyen lo éste más tarde para que aquel llegase á la presidencia. A su vez, Rivera era designado para un importante puesto — el de comandante general de campaña, — en el gobierno de su sucesor.

Todas las antiguas disensiones con el lavallejismo habían terminado y la República Oriental se encontraba entonces en plena paz.

Pero, de pronto, parece conmoverse y agitarse el país

El 15 de Abril de 1835, suprime Oribe la diferencia del derecho de abaliamiento, creado á fines del año 33, dando por razones « *las consideraciones que se deben á los gobiernos de las provincias Unidas.* »

El ministerio de Oribe, en aquel tiempo, se ocupaba de un tratado de comercio con la Inglaterra por intermedio del plenipotenciario Hamilton, y para esto ya el gobierno había recabado la autorización del poder legislativo. Sin embargo, de vuelta Hamilton de Inglaterra, adonde había ido á preparar la últimas bases, se encuentra con que el gobierno de Oribe no estaba dispuesto á celebrar ningun convenio con Inglaterra.

De estos antecedentes, se desprende de que Oribe no procede ya por impulsos propios, sino que tiene en cuentas otras miras y propósitos.

Nuevos hechos vienen á demostrar que, en efecto, se opera un cambio en la política. La constitución de la República había declarado enteramente libre la emisión del pensamiento por la prensa.

En Diciembre del año 36, Oribe lanza un decreto por el cual se restringe esta libertad, y como algunos diarios tacharon de inconstitucional el decreto, fueron clausurados « El Moderador » y « El Nacional »,

y el redactor de este último diario, Don Andrés Lamas, fué desterrado al Brasil.

A estas medidas, se siguió la anulación, del riverismo. Bajo el pretexto de que Rivera no guardaba una suficiente neutralidad en la guerra separatista, estallada en Río Grande, proclamando su independencia, Oribe lo destituye del cargo de comandante general de campaña, y tras él, son exonerados de los puestos públicos todos sus adictos.

He aquí, en todo ésto, el primer germen de nuestras luchas civiles.

¿Pero, cual es motivo de ese sacudimiento en la marcha pacífica del país, que hoy, al través de mas de 60 años, todavía lo sentimos? El gobernador de Buenos Aires, don Juan Manuel de Rosas!

Es él, quien se ha inmiscuido en nuestra política y quien entorpece el progreso del país. Es él, Rosas, quien armó á Lavalleja el año 32 y quien lo lanzó para derrocar al gobierno de Rivera y él es, el que, en la época en que hablamos, se prepara á manejar los destinos del país por encima del mismo Oribe, arrastrándolo á seguir sus designios.

Pablo Blanco Acevedo.

(Continuará.)

Sección Científica

LA LUZ ELÉCTRICA Y LOS VEGETALES

NACIONES como la Francia, despiertan siempre simpatías, por qué á sus hijos preclaros é inteligentes, debe la civilización gran parte del éxito que obtiene en su progresiva marcha á través de los siglos y en el seno de los pueblos; en los cuales la antorcha civilizadora deja sentir con fuerza los rayos de su benéfica y anhelada luz.

Así pues, podemos repetir que la Francia al tener por capital á París posee al mismo tiempo el cerebro del mundo.

Lo que nos vá á ocupar ahora, es el estudio de la influencia de la luz eléctrica sobre los vegetales, el cual se debe al distinguido profesor Gastón Bonnier, que forma parte del cuadro de catedráticos del acreditado instituto la Sorbona de París; instituto que, según sabemos, ha contado y cuenta con discípulos que han sido y son verdaderas notabilidades.

Dicho señor, despues de tres años consecutivos de observaciones, lo que demuestra al hombre amante del adelanto de las ciencias en su patria y por ende en provecho de la humanidad, acaba de descubrir la antedicha influencia sobre la forma y estructura de las plantas; que, según se desprende de tales estudios, es notabilísima.

Bonnier aisló, al efecto, varios vegetales alumbrándolos contantemente por ese medio luminoso tan moderno; y notó que, después de algun tiempo, dichos seres orgánicos mostraban considerables modificaciones en su estructura fisiológica. Hechas varias de estas observaciones, llegó á deducir para las especies botánicas, los siguientes cambios, siempre que sean sujetas á esta clase de experiencias:

La clorofila ó sustancia verde, que formando parte de los tejidos vegetales, les da su mismo color, se desarrolló notablemente por las células constitutivas de aquellos tejidos, quedando extendida con mas uniformidad. El limbo ó cuerpo de la hoja, llegó á tener mayor espesor consiguiendo además, por la causa ya citada, un tinte mas verdoso que él que tenía en su estado normal. Las flores, los hermosos órganos que dan tanta galanura á los vegetales, tornaron sus colores naturales por otros mas vivos; obteniendo al mismo tiempo un perfume muy penetrante.

De lo que prece le se desprende claramente, que la luz eléctrica ha obrado mo-

dificando en aumento los caracteres principales de los vegetales.

El citado profesor hace saber que, al verificarse tales observaciones, deben separarse por cualquier medio los rayos violetas; lo cual, sinó pudiera conseguirse, daría por resultado la anulación de todo exámen claro y evidente. Para decir esto, tendrá el señor Bonnier sus importantes razones, pues habrá observado en el trascurso de sus estudios, la inutilidad de estos, obrando los rayos en cuestión.

En resumen, nos encontramos con cambios tan extraños, que dan á las plantas influidas por tal medio, mayor hermosura, puesto que, al aumentar el color de las hojas y de las flores además del perfume en estas últimas, avivan las sensaciones en los sentidos correspondientes; facilitando como consecuencia inmediata la percepción.

EL ALUMINIO

Este metal tiende á reemplazar á otros minerales de su género, con gran ventaja, para la fabricación de objetos de continuo uso en la economía doméstica, y enseres de bolsillo. En algunos ejércitos europeos se usa ya en la construcción de utensilios para el soldado.

Como caracteres, presenta un hermoso color blanco azulado, extremada dureza á la par que poca pesantez, inalterabilidad al aire libre y mantención del brillo apesar del uso. Todo lo cual hace que sea un metal excelente que debe tenerse en cuenta en la industria moderna.

Algunas veces lo encontramos en el uso bajo un color blanco; pero, no ya con su brillo azulado característico, sinó que sombreado por un tinte amarillento. Entonces se encuentra combinado con el cobre, formando lo que se llama bronce de aluminio. Esto sucede, sin duda, en virtud de lo poco que relativamente se explota; pues, según ya vimos, este metal posee, por si solo, cualidades que hacen que se pueda emplear con éxito.

Pero, creemos que cuando la extracción del aluminio se regularize y alcance mayores proporciones, será por decirlo así, el metal de moda.

Agregaremos á los métodos empleados en su explotación, uno muy moderno y que, según parece, ha dado buenos resultados. Consiste en la electrolisis directa, ó descomposición por la pila eléctrica, de una disolución de sexquíóxido de aluminio, en un baño de fluoruros de aluminio, de sodio y de calcio fundidos. Por cada metro cúbico de disolución se obtienen 15 kilos de aluminio.

La energía eléctrica necesaria para producir la electrolisis, que da por resultado el depósito del metal en un polo de la pila, y para el mantenimiento del baño á la temperatura de fusión (980° C), es de 3.730 watts por hora.

Esta fuerza es engendrada por el enorme empuje del torrente del Niágara, pues la empresa se halla establecida en sus inmediaciones, siendo transmitida á unos 800 metros de distancia, paraje donde se ejecuta la operación ya nombrada, por cables de 34 milímetros de diámetro. La pérdida en la trasmisión es solamente de 1 1/2 por ciento.

En lo anterior vemos la aplicación de un principio físico de la electricidad que se reduce á lo siguiente: «Para utilizar la energía de la corriente eléctrica en forma de energía calorífica, basta oponerle una resistencia considerable en algún punto del circuito interpolar. Los resultados son tanto mas eficaces, cuanto mayor es la cantidad de electricidad, y mayor tambien la resistencia de los conductores, resistencia que es grande en alambres delgados.»

D. P. B.

TRADUCCIONES DEL LATIN

PRIMER AÑO

HISTORIA SAGRADA

(Ordenado y traducido expresamente para los estudiantes de latin.)

(CONTINUACIÓN)

XIII

Bendice Isaac á Jacob equivocándole con su hermano. Sale del error, cuando, de vuelta ya Esau, pide éste la bendición á su padre.

Construcción—Jacobus attulit patri suo, escam paratam à matre. — Cui Isaacus dixit: « Quisnam es tu? ». — Jacobus respondit: « Ego sum Esaus, primogenitus tuus. Pater, feci quod jussisti. Surge, et comede de venatione mea. » — Isaacus ait: « Quomodo potuisti invenire tam cito? — Pater, inveni, Deus voluit ita — Isaacus sursum: « An tu es Esaus, primogenitus meus? Accede propius, ut attrectem te. » — Ille accessit ad patrem, qui dixit: « Vox est quidem Jacobi, sed manus sunt Esai. »

Isaacus, amplexatus Jacobum, anteposuit eum fratri, et tribuit illi, omnia bona primogeniti. Non multo post, Esaus rediit à venatione, et ipse obtulit patri pulmentum. quod paraverat. — Cui Isaacus mirans dixit: « Ergo quis est ille, qui attulit mihi modo cibum, et cui apprecatus sum omnia fausta tanquam primogenito? » — Quod audiens Esaus, edidit magnum clamorem, et implevit domum lamentis.

Traducción — Jacob, presentó á su padre, la comida preparada por la madre. A lo que Isaac dijo; « ¿Quién eres tu? » — Jacob respondió: « Yo soy Esau, primogénito tuyo. Padre, hice lo que mandaste. Levanta y come de la caza mia. » — Isaac dijo: « ¿De que modo pudiste encontrar tan pronto? » — Padre, encontré: Dios quizo así. — Isaac por segunda vez: « ¿Acaso tu eres Esau, el primogénito mio? — Acér-

cate más para que te toque. » — El se acercó al padre, quien dijo: « La voz es ciertamente de Jacob, pero las manos son de Esau. »

Isaac, habiendo abrazado á Jacob. antepuso éste al hermano, y le deseó todos los bienes del primogénito. No mucho después Esau volvió de la caza, y él mismo ofreció al padre la comida, que habia preparado. — A lo que Isaac admirándose, dijo: « ¿Por lo tanto, quien es aquel, que me ofreció poco ha la comida, y al que he deseado, toda clase de felicidades como al primogénito? — Lo que oyendo Esau, dió un gran grito, y llenó la casa de lamentos.

XIV

Márchase Jacob temiendo la ira de su hermano. Visión que tuvo en el camino.

Construcción — Esaus, arden ira, minabatur mortem Jacobo. Quare Rebecca mater, timens filio suo dilecto inquit: « Fili mi, fuge. Abi ad Labanum avunculium tuum, et commorare apud eum, donec ira fratris tui defervescat. — « Jacobus dimissus à patre et matre, profectus est in Mesopotamia. »

Facien iter, pervenit ad quemdam locum, ubi, fessus de via, pernoctavit. Supposit ut capiti suo, lapidem, et obdormivit Jacobus vidit, in somnis, scalam, quæ, innisca terræ, pertinebat ad cælum, at que angelos Dei ascendentes et descendentes. Audivit Dominum dicentem sibi: « Ego sum Deus patri tui. Dabo tibi et posteris tuis terram cui incubas. Noli timere; ego favebo tibi; ero custos tuus quocumque perrexeris, et reducam te in patriam. » — Jacobus expergefactus adoravit Dominum.

Traducción — Esau, ardiendo en ira, amenazaba con la muerte á Jacob. Por lo que Rebecca, madre, temiendo por su hijo preferido, dijo: « Hijo mio, huye. Ve á Labán, tio materno tuyo, y vive junto á él, hasta tanto que la ira de tu hermano se calme. » — Jacob despedido por el padre y la madre partió para Mesopotamia. »

Haciendo el viaje, llegó á cierto lugar, donde, cansado del viaje, pasó la noche. Puso debajo de su cabeza una piedra y se durmió. Jacob vió en sueños una escalera, la que apoyada en la tierra, pertenecía al cielo, y que los ángeles de Dios ascendían y descendían. Oyó al Señor que decía á él: « Yo soy el Dios de tu padre. Daré á tí y á tus descendientes la tierra en la cual descansas. No temas; yo te favoreceré; seré tu protector donde quiera que te dirijas y te devolveré á la patria; y por tí todas las naciones del orbe serán colmadas de bienes. » — Jacob despertado adoró al Señor.

(Continuará.)

SEGUNDO AÑO

ANÉCDOTAS

(CONTINUACIÓN)

XI

Construcción—Anaxagoras audita morte filii inquit: « Nuncias mihi nihil inexpectatum aut novum. Enim ego sciebam, illum natum ex me, esse mortalem. »

Traducción—Anaxágoras, habiendo oido la muerte del hijo dijo: « Anuncias á mi nada inesperado y nuevo. Pues yo sabia que aquel nacido de mi era mortal. »

XII

ABNEGACIÓN

Construcción — Cum Cn. Lentulus, tribunus militum, prætervehens equo, vidisset in proelio cannensi, consulem romanum L. Æmilium oppletum cruore, sedentem in saxo inquit: « L. Æmili, unum quem dii debent respicere insontem culpæ cladis hodiernæ, cape hunc equum, dum aliquid virium superest tibi; ego comes possum tollere ac protegere te, ne feceris finestam hanc pugnam mortem consulis..... ¡Etiam est satis lacrymarum et luctus sine hoc Consul (repondit) ab ea: « Cn. Corneli tu quidem, esto macte virtute; sed cave ab-

sumas exiguum tempus, evadendi e manibus hostium, miserando frustra. Abi, nuncia publice, patribus muniant urbem Roman ac firmet præsidiis priusquam hostis victor adveniat; et (nuncia) privatim Q. Fabio, L. Æmilium exstitisse et vixisse et adhuc mori memore præceptorum ejus: et tu patere me expirare in hac strage militum meorum; ut nec inteream reus, et existam accusator collegæ causa consulatus, ut protegam innocentiam meam crimine alieno. Prius turba civium fugientium, deinde hostes oppresere et obruerunt telis, consulem exigentem hæc, ignorantes quis esset.

Traducción—Como Cn. Léntulo, tribuno militar, pasando á lo largo con el caballo hubiera visto en la batalla de Canas, al cónsul L. Emilio, cubierto de sangre, sentado en una piedra, dijo: L. Emilio, el único á quien los dioses deben mirar como inocente de la culpa por la derrota de hoy; toma este caballo, mientras algo de las fuerzas te queden, no vayas á hacer funesta, esta batalla con la muerte del cónsul..... ¡También hay muchas lágrimas y luto sin esto!

El cónsul (respondió) á esto: «Oh Cn. Cornelio, tu ciertamente, ea ten valor, mas precave consumas el poco tiempo para evadirte de las manos de los enemigos, compadeciéndote en vano. Vete, anuncia públicamente á los senadores que fortifiquen la ciudad de Roma y que se refuercen con gente armada, antes que el enemigo vencedor llegue y (anuncia) privadamente á Q. Fabio, que L. Emilio existió y vivió y ahora muere acordándose de sus preceptos; y tu deja que yo espere en esta ruina de mis soldados, á fin que no perezca como reo, y exista un acasador de un colega por causa del consulado, para que proteje mi inocencia con un crimen ajeno. Primero la turba de ciudadanos que huían, después los enemigos mataron y cubrieron de dardos al consul que disponía esto, ignorando quien fuese.

XIII

DAMON Y PITIAS

Construcción—Damon et Pitias initiati sacris prudentiæ Pythagoricæ junxerunt inter se amicitiam tam fidelem, ut cum Dionysius Syracusanus vellet interficere alterum ex his, atque is impetravisset ab eo tempus, quo priusquam perisset profectus domum ordinaret res suas, alter non dubitaret dare se vadem tyrannus pro reditu ejus.... Omnes igitur, et in primis Dionysius speculabantur exitum rei novæ atque ancipitis. Deinde appropinquante die finita, nec illo reluctante, unusquisque damnabat stultitiæ sponsores tam temerarium. At is prædicabat se metuere nihil de constantia amici. Autem supervenit eodem momento et hora constituta á Dionysio. Tyrannus admiratus animum amborum remisit supplicium fidei et insuper rogavit eos ut reciperent se tertium in amicitiam.

Traducción—Damon y Pitias, iniciados en los misterios de la ciencia Pitagórica, juntaron entre sí una amistad tan fiel, que como Dionisio Siracusano, quisiera matar á uno de éstos, y éste hubiera obtenido de él, el tiempo en el cual, antes que partiera yendo á la casa para arreglar sus asuntos; el otro no dudó entregarse como fiador al tirano por la vuelta de éste... Todos, pues, y principalmen'e Dionisio, aguardaban el desenlace de un hecho nuevo y peligroso. Después llegando el día á su fin, y aquel no volviendo, cada uno trataba de loco á un fiador tan temerario. Mas éste decía, que él nada temía de la constancia del amigo. Pero llegó en el mismo momento y hora constituida por Dionisio. El tirano almirado de los ánimos de ambos, le perdonó el castigo por su lealtad y además les rogó que lo recibieran como á un tercero en amistad.

(Continuará).

ECOS UNIVERSITARIOS

Erratas—En nuestro número anterior, debido á la premura con que fué impreso, se han deslizado algunos errores que nos apresuramos á salvar, dada la importancia que poseen.

Estas faltas se hallan principalmente en el programa de Mineralogía y es el señor Gil quien nos las ha señalado.

Así en la pág. 6, columna 1.ª, línea 21, se puso Apatito y Fosforita, como si fuesen especie distintas, cuando es una misma.

En la misma página, columna 2.ª, línea 16, donde dice: Argirosa ó sulfato de plata, debe decir: Argirosa ó Sulfuro de plata. A renglón siguiente, donde dice: Cinabrio ó Sulfato de mercurio, debe decir: Cinabrio ó Sulfuro mercurio. Luego, en la misma y en la línea 25 se lee: Aligisto, cuando debe ser Oligisto.

Al propio tiempo el señor Gil nos pide pongamos en conocimiento de los interesados, que aunque en el programa vigente de Mineralogía no se exigen, entre los metales, los de plomo y arsénico, convendría á los alumnos estudiar algunos, como la Galena y Oropimente, por sus aplicaciones médicas é industriales.

Hay además algunos otros errores en otras páginas, pero creemos que los lectores los habrán salvado fácilmente.

Cuestión Laso—El Consejo Universitario acaba de dar una prueba más de su independencia, declarándose en contra de la actitud observada por el P. E. en la destitución del señor Laso. Sin embargo, el asunto, á pesar de la resolución favorable dada por el Consejo, está aún pendiente de la resolución que le dé el Cuerpo Legislativo.

Los estudiantes, no contentos con las pruebas de aprecio y simpatía dadas al

señor Laso en el album que le fué entregado, han recolectado firmas á fin de hacer una demostración colectiva á las Cámaras que, como ya hemos dicho, son las señaladas para resolver en definitiva esta cuestión.

Entre tanto, la vacante producida por la destitución del estimado catedrático de Gramática ha sido llevada con el nombramiento interino del competente doctor Carlos M. Vigil.

El Br. Juan A. Ramírez—Desde hace ya algunos días, se ha puesto al frente del aula de H. Universal 2.º año, el joven é inteligente bachiller con cuyo nombre encabezamos estas líneas. Responde esto, á que el señor Desteffanis, que regentea dicha cátedra, ha pedido licencia temporal en el puesto que desempeña.

Folleto histórico—El señor don Jacinto Susviela, acaba de publicar un folleto histórico sobre la Junta de Gobierno de Montevideo en 1808, y dedicado por su autor á los estudiantes de H. Nacional.

Dicho folleto fué regalado por el señor Susviela á sus dedicados, siendo encargados de entregarlo los catedráticos de H. Americana de nuestra Universidad.

Hemos leído la monografía á que nos referimos, y debemos decir, á fuer de imparciales, que, como obra histórica nada nuevo nos dá á conocer; pero como análisis filosófico de los hechos, el señor Susviela, demuestra, en cada una de las páginas de su folleto, la oposición [hecha, siempre por Buenos Aires á la marcha progresiva del Uruguay.

Para comprobar sus asertos, el folletista comienza por exponer los obstáculos opuestos por aquella ciudad á la fundación de Montevideo, para descender luego á hechos posteriores, donde esta oposición dejó entreverse francamente.

Hoy en día, cuando existen aún tantas personas ilusas que creen sincera la finjida amistad de la Argentina el folleto aludido es digno de ser leído por ellas. En él verán claramente que esa nación que se verán claramente que esa nación se titula, por un sarcasmo NUESTRA HERMANA, es la que mas mal ha hecho á la nuestra. No son de hoy esas oposiciones, ellas se remontan á épocas lejanas, y su origen deben buscarse allá por los años 1726 1807 y 1808; para sucederse despues en tiempos posteriores y llegar con todo vigor á los tiempos recientes en que esa nación se ha convertido en arsenal de nuestras revoluciones, donde siempre encueetran apoyo los facciosos que, con cualquier motivo, tiendan á convulsionar el suelo patrio. Eso hace esa nación que tanto nos debe, por que comprende que es el único modo de retardar, la época en que nuestro pais, cumpliendo las leyes inmutables de la naturaleza, vaya á ocupar el primer puesto que ésta le ha indicado entre los paises del Plata.

Es, sin embargo, sensible que el Sr Susviela no haya traído á colación otros hechos mas recientes para patentizar más aún la mala fé con que siempre ha obrado la Argentina respecto á nosotros. Hay están aún frescas las acciones del intrigante Sanatea; las de Alvear, el general de la traición; hay están aún palpitantes los obstáculos opuestos por esta nación á nuestra independendia fomentando invaciones extranjeras, calumniando á Artigas que luchaba por la constitución de los principios republicanos, cuando la Argentina trataba

de *importar* de Europa un príncipe que quisiera mandarlos. Estos son hechos que un pueblo no puede olvidar, porque un pueblo nunca olvida lo que la historia se encarga de tenerlo siempre presente en su memoria.

Concluiremos estas lineas enviando al Sr. Susviela, nuestra insignificante pero sincera felicitacion por su obra, y agradeciendo en nombre de los estudiantes de H. Nacion en general, y en el nuestro en particular, el obsequio con que nos ha favorecido.

Para el próximo número—Por falta absoluta de espacio en el presente, dejamos para publicar en nuestro número próximo un estudio sobre la literatura romana en su primer período.

El autor nos ha pedido callemos su nombre, pero, sin embargo, podemos decir que citado artículo además de ser sumamente útil para los estudiantes de literatura, es de esos en que facilmente se entreve la pluma maestra que los ha escrito.

Por la misma causa ya citada, y para el mismo número, comenzaremos la publicacion de una serie de artículos sobre cuestiones de H. Americana y Nacional 1.º y 2.º año.

Exámenes de Julio—El Consejo Universisario en la reunion del Sábado último, resolvió aplazar para otra sesión, la discusion sobre la solicitud presentada por los estudiantes para obtener la realizaciou de exámenes en dicho mes.